

NILS CASTRO

**CIENCIAS
SOCIALES**



Las izquierdas latinoamericanas en tiempos de crear



**UNSAM
EDITA**

Nils Castro es escritor y diplomático panameño; ha sido profesor en universidades de México, Cuba y Panamá. Fue asesor del general Omar Torrijos y de algunos presidentes de su país, y uno de los fundadores del Grupo de Contadora.

Estuvo entre los creadores de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL) y fue uno de quienes constituyeron el Foro de São Paulo.

Participó en iniciativas de solidaridad y de concertación política para restablecer la democracia en América Latina y para solucionar los conflictos armados centroamericanos; también colaboró en la lucha por recuperar la integridad territorial y la soberanía panameñas.

Ha publicado ensayos sobre estructuralismo y teoría de sistemas y, en particular, sobre el desarrollo de la cultura nacional y la evolución del debate ideológico latinoamericano.

Ha ejercido el periodismo como analista de las vicisitudes latinoamericanas.

Entre sus obras se encuentran *Para el estructuralismo histórico* (junto con Henri Lefebvre y Adolfo Sánchez Vázquez, 1970); *Cultura nacional y cultura socialista* (1978); *Cultura nacional y liberación* (1979); *Estructuras, sistemas y desarrollos* (2001) y *La brecha por llenar y otros ensayos* (2012).

ÍNDICE

Prólogo de Marco Aurélio Garcia	13
Prólogo de Jorge Taiana	19
Para empezar	21
La arremetida neoconservadora	25
De raíces e injertos	31
De vientos y árboles	35
La participación indígena	39
Capitalismo de transición	43
Otra confrontación se mundializó	47
Del Buen Vecino a la Guerra Fría	51
Sudamérica: reforma y revolución en los años cincuenta	55
Los movimientos nacional populares	59
Los años cincuenta, de Guatemala a Venezuela	65
Del deshielo a la frustración	69
En Cuba, la Revolución	73
Extrapolaciones a la izquierda	77
La experiencia de 1965	83
Tenacidad en medio del mar	87
Las revoluciones del 68	93
Reinserción y desarrollo en un mundo difícil	99
La búsqueda de opciones: el reformismo militar	105
La búsqueda de opciones: la vía electoral	117

Cristianismo y liberación	123
La experiencia sandinista	127
Una difícil readaptación	131
Globalizadores y globalizados	137
Cada conquista incuba nuevas exigencias	141
De la crisis política a los movimientos sociales	145
Según las metas, los métodos	151
Recambio de modelos	155
Esclarecer sus propios fines	159
Las izquierdas electorales	165
El cambio que empieza	169
La contraofensiva de las derechas	173
El discurso de derecha	179
El clima y la ocasión oportunos	185
El rezago por remontar	191
No basta una visión crítica	195
Lo nuevo en su mundo	199
La gran crisis de 2008	205
Más allá del susto inicial	211
Las otras dimensiones de la crisis	219
Aguardar avanzando	223
Rehacer caminos	227
Nuestros objetivos: tres ejes	233
Producir el futuro	237
Bibliografía	241

PRÓLOGO

por Marco Aurélio Garcia¹

Para analizar los problemas y desafíos con los que están confrontadas las izquierdas latinoamericanas en los días de hoy, Nils Castro realizó una detallada y rigurosa reconstrucción de sus trayectorias a lo largo del siglo pasado y los primeros años de este.

Su trabajo, más que el de un historiador o de un politólogo, se sitúa en ese género que los franceses denominan *essai*, pero un ensayo en el que se funde la precisión factual con la agudeza de los comentarios. Estos no representan, sin embargo, intromisión idiosincrática en la narrativa histórica. Son, antes bien, opiniones de quien vivió parte importante de esa historia, no solo como analista sino también como actor.

No es fácil combinar las condiciones de actor y analista.

Cuando esa tarea es exitosa, como lo fue en el trabajo de Nils, el resultado es promisorio. La investigación, por más rigurosa que sea, se ve beneficiada por la experiencia personal del autor que propicia un hilo conductor particular para la narrativa, difícilmente alcanzable en otras circunstancias.

Sin perder la dimensión específicamente latinoamericana y sin dejar de contemplar las especificidades nacionales, Nils supo situar su reconstrucción en un marco histórico más amplio, el del socialismo a nivel internacional, desde las grandes transformaciones traídas por la Revolución Rusa, y por sus metamorfosis ulteriores, hasta el advenimiento de la revolución en China y su gravitación en otras regiones del mundo, especialmente en los países del entonces llamado “Tercer Mundo”.

Un lugar importante es concedido al impacto teórico, político y organizativo de la Revolución Cubana en prácticamente todos los partidos y movimientos de izquierda de América Latina y del Caribe. El texto muestra que su influencia se hizo sentir no solo en los partidos comunistas, sino en las organizaciones socialistas y nacionalistas de toda la región. No sería incorrecto indicar también que la propia estrategia de la derecha en el continente experimentó un importante cambio a partir de las transformaciones ocurridas en Cuba.

¹ Profesor de Historia de la Universidad de Campinas, São Paulo. Asesor Especial de Política Exterior del presidente Luiz Inácio Lula da Silva y de la presidente Dilma Rousseff.

Pero la reconstrucción histórica, más allá de sistematizar una trayectoria, poco conocida por las nuevas generaciones, cumple fundamentalmente el papel de construir un cuadro de reflexión sobre los dilemas que enfrenta la izquierda latinoamericana en este principio de siglo.

La reflexión de Nils Castro se sitúa en un momento relevante de transición histórica.

Han pasado más de diez años del inicio de un ciclo inédito de victorias electorales que las izquierdas lograron en el continente. Ese proceso se inició con Chávez en Venezuela, fue seguido por Lula en Brasil, se ahondó con la continuidad de la experiencia de centro-izquierda de la Concertación Democrática en Chile, con las victorias de Tabaré Vázquez en Uruguay, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, de Martín Torrijos en Panamá, de los Kirchner en la Argentina, además de Daniel Ortega en Nicaragua, Álvaro Colom en Guatemala, el triunfo de Mauricio Funes en El Salvador y el de José *Pepe* Mujica en Uruguay, que reeligió al Frente Amplio en el gobierno de ese país.

Se podrá argumentar que son fenómenos muy disímiles. Es cierto. Pero no es menos cierto que todos ellos tienen algo en común.

Nacen del agotamiento –en distintos niveles– de los modelos conservadores que las derechas locales, asociadas a los grupos financieros internacionales, les habían impuesto a nuestros países.

Ese agotamiento no fue simplemente resultante de la crisis teórica de un modelo. Se expresó en el agravamiento de la situación económica y social de la región, cuyas manifestaciones más visibles eran el estancamiento de la producción, la creciente vulnerabilidad externa, la precariedad macroeconómica pero, sobre todo, la tragedia social que se mostraba en el agravamiento del desempleo y la exclusión ciudadana. Fueron esos factores los que estuvieron en la base de la reanudación del movimiento de masas en prácticamente todos los países, lo que fue decisivo para el resultado de todos los procesos electorales.

La evidente diferencia entre esos procesos corresponde a la evolución histórica particular de cada uno de los países analizados.

En el Cono Sur, golpeado durante dos décadas por crueles dictaduras, la victoria de las izquierdas estuvo ligada a la existencia de importantes partidos o coaliciones partidistas, como son el PT brasileño, el Frente Amplio uruguayo, el peronismo y sus aliados a la izquierda en la Argentina y la Concertación en Chile.

Ya en Venezuela, Bolivia y Ecuador, los partidos eran menos actuantes. En esos países fue más importante la presencia de un fuerte movimiento de masas, con significativa participación de amplios sectores hasta entonces marginados de los procesos político-institucionales. Es el caso, por ejemplo, del componente étnico en las luchas políticas en países como Bolivia, Ecuador o Perú. La estrechez de las instituciones políticas existentes, confrontada con la exuberancia de los nuevos actores de la escena política, explica la mayor radicalidad que tuvieron las transiciones

en esos países. No por casualidad, en su agenda política figuran invariablemente preocupaciones como la refundación institucional, lo que desembocó en la convocatoria de Asambleas Nacionales Constituyentes.

Nils pasa revista a su Panamá natal y muestra cómo la onda renovadora de América del Sur acabó por llegar a América Central. En esa región, por más de una década marcada por conflictos armados, se establecieron gobiernos democráticos de contenido reformador que, a poco andar, ya se enfrentaron con la fuerte resistencia de las oligarquías locales, como lo ilustran los ataques contra Colom, en Guatemala, y el golpe de Estado en Honduras.

Es interesante observar cómo movimientos que tenían hace muy poco tiempo en su horizonte programático al socialismo —a ser alcanzado por la acción armada— acabaron por construir la democracia en América Central usando, para ello, los canales institucionales que las oligarquías locales tantas veces manipularon en provecho de sus intereses particulares.

El panameño Nils Castro, por el hecho de estar situado en ese puente de las Américas que es su país, puede contemplar, de un lado y del otro, la evolución económica, social y política de la región desde una posición privilegiada.

No escapan a su mirada procesos más complejos, que tienen relación menos perceptible con las grandes transformaciones en curso en las Américas antes referidas, como son los de México y de Colombia.

Tampoco escapan de su análisis las nuevas determinaciones que la crisis económica hace incidir sobre las perspectivas futuras de las izquierdas.

La izquierda está frente a nuevos desafíos, por lo tanto. Es cierto que puede retomar la iniciativa sin las certezas político-ideológicas que creía tener en el pasado. Pero no es menos cierto que necesita reconstruir paradigmas, sobre todo después de la profunda crisis que vivió el socialismo, tanto en sus vertientes comunistas como en las de la socialdemocracia al final del siglo pasado.

No hace mucho tiempo, alguien dijo provocadoramente que “antes teníamos ideas, pero no teníamos votos” y que “hoy tenemos los votos, pero no tenemos ideas.”

Tal vez esa frase de efecto sea excesivamente dura. Las izquierdas actuales tienen ideas. Pero muchas veces estas son sobrevivencias ortodoxas de un pasado que poco esclarece el presente, menos todavía el futuro. Otras son apenas expresiones comprensibles de un realismo político necesario, pero no suficiente, para el ejercicio de gobernar. Al final, si bien es cierto que no se gobierna *sin* ideas, no es menos cierto que tampoco se gobierna *solo* con ideas.

En todos los casos, la frase apunta a una irrefutable realidad. Las izquierdas pueden tener la mayoría, pero no disponen aún de hegemonía político-cultural.

Esta realidad tiene implicaciones no solo de naturaleza *estratégica*, relacionadas con el horizonte socialista. Ella incide también en el corto y mediano plazos. Puede también interferir en las muchas elecciones que se prevén en los próximos dos años.

Las experiencias de *ser gobierno* han sido de fundamental importancia para el futuro de las izquierdas, puesto que introducen nuevas cuestiones, de enorme complejidad.

Ellas reiteran la tesis de que poder y gobierno son cosas distintas.

Pero, al mismo tiempo, demuestran que el *poder* no es un *lugar* a ser conquistado, sino el resultado de una *correlación de fuerzas* que debe ser constantemente alterada en provecho de los cambios. Ahí está la clave de la gobernabilidad.

Ellas también han mostrado que la institucionalidad heredada, a pesar de ser muchas veces un freno para los cambios, puede poseer un insospechado potencial para impulsar la transformación social y política. Basta ver cuántas veces las derechas rompieron las leyes y las constituciones. Cuántas veces repitieron, en silencio, la muletilla conservadora del siglo XIX: “la legalidad nos mata”.

La construcción de un horizonte estratégico –para algunos apenas la “reconstrucción”– no será, como se creyó en el pasado, el camino real que conducirá *teleológicamente* a las clases trabajadoras a un paraíso anticipado por la teoría.

Pero la experiencia de las clases trabajadoras –hoy en profunda transformación en sus relaciones con el mundo del trabajo– ha propiciado el surgimiento de nuevos valores para la renovación de una cultura socialista.

Pasó a ser importante diferenciar explotación de dominación. Con eso ganaron relevancia las cuestiones relacionadas con los procesos de trabajo. Para decirlo de forma sencilla: la fábrica en una sociedad socialista no puede ser el mismo escenario productivo que la fábrica en una sociedad capitalista.

Cuando quedó claro que el fin de la explotación no significaba el fin de la dominación, pasaron a tener significado especial las diferencias étnicas, de género, y tantas otras que subsisten incluso en los períodos postrevolucionarios.

Se evidenció que la democracia fue esencialmente conquista de los trabajadores y no una mitigada concesión burguesa. Que ella no es apenas instrumento, sino método y fin.

Lo mismo vale con relación a los Derechos Humanos, que muchos en la izquierda pasaron a valorar solamente cuando les fueron violados.

Se entendió que el desarrollo no era lo mismo que crecimiento a cualquier precio, sobre todo cuando este se mostraba depredador de la naturaleza.

Si es cierto que el socialismo no se reduce a la realización de la democracia, es igualmente cierto que el socialismo solo puede realizarse plenamente *en* democracia. Las implicaciones de esta conclusión en las relaciones de los partidos con los gobiernos y con el Estado no pueden pasar desapercibidas.

Finalmente, aun sin ánimo de agotar los temas propios de una nueva agenda de la izquierda, ahí están las cuestiones relacionadas con la violencia y con la construcción de una cultura de paz, respetuosa del pluralismo.

El análisis de Nils Castro, al realizar un *tour d’horizon* sobre las izquierdas en el continente latinoamericano y en el Caribe, reubicó una cuestión clásica del

pensamiento y de la práctica socialistas –la de la articulación de lo nacional y lo internacional/regional a partir del análisis crítico de lo que fueron las frustradas experiencias del internacionalismo durante un siglo–.

Este es un libro con muchos méritos. Tal vez el mayor sea el de no ofrecer recetas a los lectores, sino de permitir que ellos vislumbren las alamedas de las que habló Allende en su último mensaje, por donde pasarán hombres y mujeres libres.

PRÓLOGO

por Jorge Taiana²

El trabajo de Nils Castro tiene varias virtudes que es necesario destacar. Se trata de la obra de un militante político latinoamericano de sólida formación intelectual, que ha participado activamente durante décadas en las luchas por la emancipación de nuestros pueblos del tutelaje extranjero y por la construcción de sociedades en las que sean realidad la justicia y la libertad.

Su vocación latinoamericanista, acompañada de un profundo sentido de la solidaridad, lo ha llevado a ser un experto en los procesos político-sociales de la región y un compañero y amigo de todas las fuerzas políticas que aspiran a una sociedad más justa.

En este marco, leer a Nils es más que abordar una reflexión inteligente sobre nuestra realidad regional; es acercarse a la experiencia de las diversas prácticas políticas que, a lo largo de casi un siglo, desarrollaron las izquierdas latinoamericanas, lo que contribuye a la comprensión del presente.

Nils Castro aborda en su recorrido histórico las particularidades de cada uno de los procesos nacionales y los hilvana desde una visión de conjunto, con la mirada puesta en la construcción de Latinoamérica como una categoría para la reflexión y como un sujeto para la acción.

En un presente en el que los conceptos de “patria grande” e “integración” se han revalorizado, es imprescindible que los militantes políticos –en particular los jóvenes– tengan clara conciencia de la historia y la evolución de las fuerzas políticas que han buscado la transformación de nuestras sociedades. De esta manera se podrán valorizar los obstáculos enfrentados, y los aciertos y fracasos que jalonan la historia de esas luchas.

El autor enlaza la relación que existe entre fenómenos exógenos y la forma en la que estos afectaron nuestra realidad regional. Los ejemplos más notorios son el impacto de la Revolución Rusa de 1917 en la construcción del ideario de nuestras izquierdas y –más tarde– la Guerra Fría. En cuanto a lo económico, la crisis de 1929 y la globalización neoliberal impuesta tras la caída del muro por el Consenso de Washington. Nils muestra cómo la región no permaneció ajena a influencias

² Licenciado en Sociología. Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la República Argentina desde 2005 hasta 2010.

y efectos globales, y señala con claridad las consecuencias negativas de cualquier forma de subordinación político-ideológica, así como la necesidad de analizar nuestra realidad mediante la incorporación de categorías que surjan de nuestra propia práctica. Observa las relaciones entre la izquierda tradicional y los movimientos nacionales y populares en un texto que describe las dificultades que tuvieron estas izquierdas subordinadas a las IIª y IIIª Internacional, para comprender estos fenómenos de masas propios de países dependientes, y sus luchas por la liberación nacional y social. La soledad de Getulio Vargas en su hora final, el enfrentamiento de la izquierda con el APRA de Haya de la Torre y con el peronismo de Juan y Eva Perón son, quizás, los ejemplos más notorios de una izquierda que por ser acrítica se alejó de las masas populares y no fue capaz de reconocer el carácter transformador de estos movimientos de masas que, bajo liderazgos carismáticos, reafirmaban la identidad nacional, desarrollaban contenidos antimperialistas y antioligárquicos y gestaban un elevado nivel de organización y movilización de la clase trabajadora.

Si el análisis del pasado que desarrolla Nils es esclarecedor, más relevante aun es su apreciación sobre el presente de América Latina, sobre las perspectivas de futuro y el protagonismo que las izquierdas pueden tener en este proceso. Nils describe un presente de gobiernos progresistas que han triunfado en elecciones democráticas y gobiernan en la región, cada uno con sus características propias que expresan realidades y tradiciones diversas, y a su vez encierran fuertes elementos en común que permiten considerarlos en conjunto como los emergentes de una nueva etapa en Latinoamérica.

Se trata de un período en el que se cuestiona la calidad de la democracia resultante de los procesos de transición que tuvieron lugar a partir de los años ochenta y se critican severamente los llamados “procesos de modernización económica” desarrollados en los años noventa bajo el ideario del Consenso de Washington, que con su estrategia de apertura económica, desregulación y privatizaciones llevó a desvirtuar el papel del Estado en la construcción de un orden social inclusivo y democrático.

Los nuevos líderes latinoamericanos buscan la revitalización de la democracia a través de una mayor participación popular, recuperan un rol activo para el Estado, privilegian el empleo, la actividad productiva y la redistribución de la riqueza, al tiempo que apoyan la integración regional en un marco de mayor autonomía frente a las grandes potencias.

Ante esta realidad, Nils plantea los dilemas fundamentales de la izquierda: ¿Cuál es hoy el modelo económico a construir? ¿Cómo se construye una poderosa fuerza política que exprese estos procesos y garantice su continuidad? ¿Cómo se resuelve en el presente la histórica tensión entre reforma y revolución? ¿Cómo se resuelven los diversos intereses en el movimiento? ¿Cómo se fortalece la clase trabajadora y cuál es su papel? En suma, ¿cómo se avanza en la consolidación y profundización de un modelo nacional, popular y democrático que permita realizar una sociedad justa, libre y soberana?

Nils Castro

Las izquierdas latinoamericanas en tiempos de crear

**CIENCIAS
SOCIALES**

En *Las izquierdas latinoamericanas en tiempos de crear* Nils Castro, con gran claridad expositiva y en forma ágil y amena, echa luz sobre procesos y acontecimientos del devenir político de América Latina y de su multifacética realidad, al tiempo que realiza un balance crítico de las izquierdas latinoamericanas del siglo XX y de los modos de pensar que estas pusieron a prueba. La lúcida mirada de Castro conjuga, en este libro, su vocación latinoamericanista con la investigación académica, y suma el aporte de su experiencia como partícipe de varios de los hechos relatados o como interlocutor de quienes fueron sus actores. Tal como oportunamente señala Jorge Taiana en el prólogo, "...leer a Nils es más que abordar una reflexión inteligente sobre nuestra realidad regional; es acercarse a la experiencia de las diversas prácticas políticas que a lo largo de casi un siglo desarrollaron las izquierdas latinoamericanas, lo que contribuye a la comprensión del presente".

ISBN 978-987-1435-42-5



9 789871 435425



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Librería García Cambeiro